

Saulo Antonio
Fernández Núñez

*Génesis de un poema
eterno (II): el hallazgo
del cuadro*

E

n 1995, con motivo del centenario de la muerte del Apóstol, se celebró en Santiago de Cuba el evento científico «Martí y los Desafíos del Siglo XXI». Asistí como coautor y ponente del trabajo, aún inédito, titulado «La crítica de Martí a la pintura mexicana del siglo XIX».

Durante una de las sesiones extraordinarias, Fina García Marruz expuso acerca de su investigación actual sobre los *Versos sencillos*. A propósito de ello le pregunté si conocía al autor del cuadro que inspiró el poema XXI de esa obra. Me contestó que si yo poseía el dato y podía proporcionárselo, me lo agradecería mucho. Le dije que creía poseer la información pero en ese momento aún no podía proporcionársela, que pronto iba a tener noticias mías.

Pasaron dos años durante los cuales me dediqué solamente a dar clases de mi especialidad, hasta que cierta noche volví al nombre de aquel artista que había encontrado por casualidad en el índice onomástico de *Otras crónicas de Nueva York* —la preciosa colección de artículos martianos descubiertos en México por el investigador Ernesto Mejía Sánchez— y noté de nuevo aquella feliz coincidencia, a la altura de la página 165, con el poema que yo tenía tanto en la memoria, puesto que lo había musicalizado en una canción que tuve oportunidad de grabar en 1984 como integrante del grupo Canto Libre, de Camagüey, en un disco llamado ASOMBRO.

De inmediato, escribí mi artículo «Génesis de un poema eterno», que entregué personalmente a Fina con motivo de un viaje posterior que hice a La Habana. A ella le pareció interesante.

Mencionó que una vez alguien —que no era precisamente Jorge Mañach¹— había recreado un día de la vida del Maestro y su relación con Blanca Montalvo, en referencia a lo que yo recreaba de su relación con Carmen Miyares, pero no insistió en torno al objetivo principal de mi trabajo: el descubrimiento de Jean-Charles Cazin como el pintor del óleo a partir del cual se gestan los versos de referencia.

Sin mucho entusiasmo, envié el ensayo a dos amigos de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, el Dr. Ordenel Heredia y el joven profesor de arte y especialista en crítica artística martiana Misael Moya Méndez. Ambos acogieron mi humilde colaboración y la publicaron en la revista *Islas* número 120 (abril-junio de 1999). Sin embargo, habría que esperar al año 2000 para que este lento proceso se viera coronado por el éxito definitivo.

Por esta fecha, la dirección del Departamento de Arte del ISP «José Martí» me asignó a la profesora Rafaela Blanco, como colaboradora para mis investigaciones acerca de estos temas. Rafaela, esposa del periodista y escritor Jorge Luis Betancourt, del periódico *Adelante*, podía llegar hasta los navegantes de Internet de ese órgano informativo. Le dije que buscara por todos los sitios web correspondientes a museos y galerías de arte, públicas o privadas, de los Estados Unidos el nombre de Jean-Charles Cazin, y la imagen de un lienzo con las características descritas en el poema en cuestión.

Al cabo de un mes trajo la fotografía de la pintura, en blanco y negro, con el nombre de su autor. La felicité por lo que había logrado; faltaba conocer dónde se encontraba la obra y otros datos como su título y fecha de creación, pero, apremiados por otras actividades, aquellos compañeros del periódico no pudieron colaborar más con ella.

Llegó el período vacacional y viajé a Santiago de Cuba. Allí, en una empresa de información llamada Megacem, cobran veinticinco pesos por navegar una hora en Internet. Pagué esa cantidad y una compañera, cuyo nombre es Lourdes, colaboró desinteresadamente conmigo durante toda una semana. Hallamos el óleo en el sitio Altavista, donde se informa:

¹ Recordemos que en *Martí, el Apóstol* Mañach recrea ciertos pasajes de la vida amorosa del Maestro.

Cazin, Jean-Charles (French, 1841-1901)
*Weary Wayfarers, 1885, oil on canvas, Corcoran
Gallery of Art, Washington DC. 126 KB.*

La traducción del título parece ser *Viajeros agotados*. El cuadro data de 1885, una fecha importante desde varios puntos de vista. A este investigador no le cabe duda de que es la misma pieza que fue exhibida en Nueva York en la galería de Seney, que Martí vio la noche del 11 de febrero de 1891 y le sirvió para su transposición inmortal. Los avatares por los que atravesó no los conocemos, pero debe haberse tratado de una obra bastante apreciada, puesto que ha perdurado desde entonces. Se exhibe actualmente junto a las creaciones de prestigiosos artistas tales como Cézanne, Chagall, Monet, Modigliani y otros como Jean Francois Millet, de quien se presentaban cinco trabajos de formato y materiales diferentes, provenientes de otros museos y salas famosas, en agosto de 2000, tales como el Museo de Orsay, en París, o el Instituto de Arte de Chicago.

Jean-Charles Cazin parece ser un heredero de los temas y técnicas de la escuela de Barbizón. *Viajeros agotados* posee las diferentes gamas del amarillo que también se aprecian en muchos cuadros de Millet, así como la planicie característica de *El Angelus* o de *Las espigadoras*, aunque los motivos y personajes fundamentales difieran algo.

No se trata de un campo de papas o un triguil, en primer término, sino de una yerba reseca, verde amarillenta. Tampoco hay una iglesia a lo lejos, ni trigo amontonado, ni cargadores que llenan una carreta, sino, por el contrario, una casa grande, con techo de paja a dos aguas, relativamente cercana. Si miramos con una lupa, parece haber, desdibujada, la silueta de un hombre detrás de una especie de carromato o carretilla con dos ruedas, en el patio. Más al fondo, hay otra casa más pequeña, similar a la primera, como para guardar herramientas de trabajo. Hacia el extremo derecho, trazando una línea horizontal imaginaria desde el centro de la composición, se observa una choza parecida a un caney, más pequeña aún, que pudiera haber servido de granero.

Es una granja, evidentemente. Y allá, siguiendo la diagonal, en medio de la planicie, estos personajes insólitos: una mujer sentada, con el niño desnudo en su regazo, un hombre dormido

a sus pies, cerca del báculo y el morral de viaje. Un espeso nubarrón amarillo oscuro cubre casi todo el cielo.



Jean-Charles Cazin: *Viajeros agotados*

Es el crepúsculo milletiano, según Cazin, con la añadida tempestad que amenaza, el tema romántico del peregrino y el subyacente de *La Sagrada Familia*, muy bien combinados en un atractivo producto artístico que nos habla de la miseria del hombre finisecular en el campo francés, quien no halla refugio ni trabajo ni alimento ni consuelo en ninguna casa amiga («muy lejos la casa amiga», dice Martí), que se ve condenado a emigrar a la ciudad industrializada para vender la única mercancía de que dispone —la fuerza de sus brazos— en una fábrica cualquiera, y sobrevivir junto a sus seres queridos en alguna zona marginal de la gran urbe.

Hay que recordar que a finales del siglo XIX se produce en la intelectualidad francesa un verdadero renacimiento religioso de nuevo tipo. Se cuestionaron muchos dogmas tradicionales y se intentó conciliar la ciencia con la teología. Después de la Comuna de París ya no se podía ignorar el marxismo, las ideas socialistas ni las luchas de la clase obrera.² *Viajeros agotados* sintetiza,

² PIERRE BARRIÈRE: *La vida intelectual en Francia*, pp. 373-380, México, 1963.

en mi opinión, el espíritu positivo o realista que persiste aún desde la primera mitad del siglo, y las búsquedas de una conciliación con una fe que se ha visto quebrantada muchas veces por la historia. Ese espíritu conciliatorio no es nada nuevo, se manifiesta incluso desde las primeras obras de Augusto Comte, pero ahora es más notable: «Muchos escritores o filósofos, de un modo más o menos ortodoxo [...], se inspiran en las fuentes religiosas [...]».³

Esa mujer no es hermosa por su belleza física sino por su inquebrantable firmeza. Eso es lo que ve el Maestro en ella: su matriarcado en contra de la adversidad. En un principio nos engañamos al respecto, cuando escribimos el anterior artículo. Ahora comprendemos que en Martí siempre ha de predominar la ética. Es una mujer ruda, marcada por el sacrificio, símbolo de una espiritualidad tierna y dolorosa al mismo tiempo, como la virgen María, pero es también un ser arraigado en la tierra, volcado a las duras faenas rurales y, sobre todo, a la persistencia.

El hombre rendido es el guardián de aquellas vidas preciosas, quien necesita reponer sus fuerzas para emprender nuevamente el camino. No ha podido más, es un mortal como José, el carpintero.⁴ Su patriarcal debilidad es la garantía de la supervivencia posterior de la familia a través del trabajo asalariado. La madre desempeña su papel indoblegable; ella no podrá rendirse nunca a las contingencias efímeras del transcurrir; su compromiso es eterno y trascendente.

La parte positivista del pensamiento martiano⁵ ve en ellos plasmado el motivo del peregrino, como ese que descansa en una

³ *Ibidem*, p. 374.

Precisamente hacia 1885 terminaron de publicarse los volúmenes de la *Historia de los orígenes del cristianismo*, por Ernest Renan: serie que comienza con la vida de Jesús (1863) y prosigue con los Apóstoles (1866), San Pablo (1869), el Anticristo (1873), los Evangelios (1878), la Iglesia Cristiana (1879) y Marco Aurelio (1881).

⁴ San José fue visto siempre como el representante de los pobres, sin llegar a ser santificado todavía en el siglo xv como símbolo de la pobreza. Es el sirviente por excelencia de las personas divinas. (ANNA EÖRSI: *La pintura gótica internacional*, p. 10, La Habana, 1984.)

⁵ Según Jorge Mañach, Martí representa la síntesis entre el espiritualismo romántico y el realismo positivista. Las influencias del hegelianismo a través de Kreutze, las de Emerson, otros filósofos y críticos literarios ya fueron estudiadas o mencionadas por Elena Jorge en su *José Martí: el método de su crítica literaria* (1984). Esta investigadora nos llama la atención sobre Hipólito Taine,

viñeta de *Ismaelillo*⁶ frente a un mojón del sendero que lo lleva hacia «lejanas tierras», las que hubo de cruzar el héroe para encontrarse a sí mismo.

«[...] y un Cazin que hace llorar [...]»,⁷ escribió el Apóstol, y quizás le vino el recuerdo lacerante del hijo y añoró a la compañera fiel que no quiso acompañarlo en los momentos más difíciles. También pudo haber recordado a doña Leonor y aquellos versos de Abdala:

Mi madre llora... Nubia me reclama...

Hijo soy... Nací nubio ... ya no dudo:

¡Adiós! yo marchó a defender mi patria.

La significación para aquel hombre pequeño, de levita raída, que se encontró aquella noche en el momento justo, en la época precisa, en una esquina de Nueva York, con este cuadro aparentemente ajeno, sobrepasa nuestras expectativas. Hemos intentado acercarnos, por ahora, con estas mínimas líneas, a sus misteriosas dimensiones. Esperamos que las futuras palabras de otros amigos nos acompañen ●

(Camagüey, 9 de octubre de 2002)

aparte de la influencia de otros positivistas, lo cual también había sido advertido por Cintio Vitier. El criterio basado en la causalidad de los fenómenos, proveniente del medio histórico, social y cultural, es un aporte de Taine que asimila el Apóstol, y llega a superar más allá de las supuestas determinaciones geográficas o raciales, que, erróneamente, el francés atribuye además al arte. La influencia de Augusto Comte —por el contrario, en su voluntad de vincular religión y ciencia— es algo no estudiado del todo en José Martí, quien, por otra parte, cita al «millonario socialista» Courtland Palmer y, al parecer, elogiando su punto de vista, de esta manera: «Comte ha dicho la verdad. Le es lícito al hombre esperar todo: Pero creer sólo en lo demostrable le es lícito. Yo no digo que no existe el cielo, pero no sé si existe», y añade entonces el Maestro: «Y este hombre que no creía en la inmortalidad, preparaba su cama mortal como una escena de teatro. Los que no creen en la inmortalidad creen en la historia» (*Obras completas*, t. XIII, p. 350, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975).

⁶ JOSÉ MARTÍ: *Ismaelillo*, edición facsimilar, introducción y notas por Ángel Augier, p. 115, La Habana, 1976.

⁷ _____ *Otras crónicas de Nueva York*, p. 165, La Habana, 1983.

Apéndice

José Martí: *Versos sencillos*

XXI

**AYER la vi en el salón
De los pintores, y ayer
Detrás de aquella mujer
Se me saltó el corazón.**

**Sentada en el suelo rudo
Está en el lienzo: dormido
Al pie, el esposo rendido:
Al seno el niño desnudo.**

**Sobre unas briznas de paja
Se ven mendrugos mondados:
Le cuelga el manto a los lados,
Lo mismo que una mortaja.**

**No nace en el torvo suelo
Ni una viola, ni una espiga:
¡Muy lejos, la casa amiga,
Muy triste y oscuro el cielo!...**

**¡Esa es la hermosa mujer
Que me robó el corazón
En el soberbio salón
De los pintores de ayer!**
